



RICARDO KREBS

El hombre, ser maravilloso y miserable

□ Premio Nacional describe los alcances y limitaciones de la ciencia histórica.

"La misión del hombre es luchar por la paz, lo que tiene el mismo significado que buscar su plenitud; es crear un mundo humano, donde se pueda vivir dignamente y ser feliz", declara Ricardo Krebs, historiador. Paz, felicidad, plenitud, son palabras que durante toda la entrevista están presentes. Al parecer ha logrado esas tres virtudes. Sencillo en su trato y cálido y minucioso en sus afirmaciones, sus respuestas muy espirituales denotan un hombre completo, humana e intelectualmente.

Después de cada pregunta se produce una larga pausa y es que reflexiona con profundidad antes de responder, con su fuerte acento alemán, característica que aún conserva a pesar de haber nacido en Valparaíso. El mismo lo atribuye a una infancia vivida en una comunidad alemana muy cerrada —sus padres, a pesar de ser nacidos en Chile, jamás tuvieron amistades chilenas— y a su educación escolar en un colegio germano.

Realizó sus estudios universitarios de Historia, Filosofía y Filología en las universidades de Bonn, Gotingen y Leipzig. En esta última obtuvo su doctorado de Filosofía con mención en Historia, en el año 1941, cuando tenía sólo veintitrés años. "Volví a Chile más gringo que nunca —dice con humor— y no conocía a nadie y nadie me conocía a mí." Sin embargo, en ese momento lo llamó el sacerdote Oscar van Buren, quien estaba empeñado en reunir profesores para formar la Escuela de Educación de la Universidad Católica.

Krebs inició su actividad académica en esa universidad el año 1945. Recuerda que le tuvo terror a la primera clase, porque se sentía muy joven y sin ninguna experiencia. "Empecé haciendo Historia Antigua, de la cual tampoco tenía idea. Nunca en mi vida he trabajado con tanta intensidad como ese primer año; terminé realmente agotado", recuerda. Fue el comienzo de su carrera y de su unión hasta hoy con la Universidad Católica.

Entre 1970 y 1976 se desempeñó como profesor titular de Historia Moderna en la Universidad de Colonia, Alemania. En 1982 recibió el Premio Nacional de Historia.

Aún ahora sigue siendo un gran estudiante y lector, y recuerda que en sus años escolares era un buen alumno, pero no el prototipo del "matro", porque también era muy aficionado al deporte. Hasta el momento de partir a Alemania todavía dudaba entre estudiar Matemática o Historia. Durante el largo viaje en barco hacia Hamburgo concluyó que "la historia era una ciencia más humana, que a través de ella era posible acercarse más al misterio del ser humano, y eso fue decisivo".

—Sabiendo la historia, ¿puede el hombre en parte conocer y decidir su porvenir?

—El conocimiento del pasado permite vislumbrar ciertas tendencias hacia el futuro, pero no podemos predecirlo con exactitud, sería tremendo si pudiéramos hacerlo. El futuro es siempre una incógnita. Para trazar proyectos o tomar decisiones inteligentes debemos considerar las tendencias que se desprenden del pasado, pero eso no se debe interpretar como que el conocimiento de lo ocurrido nos permite resolver los problemas del futuro. Sin embargo, es peligroso si el político se olvida de lo sucedido. Y se ha demostrado que todos los grandes políticos y hombres de Estado han tenido excelente memoria y han conocido muy bien la historia.

—¿Cuál será el sujeto de la historia, el espíritu del mundo y la razón o el hombre?



"El conocimiento del pasado permite vislumbrar ciertas tendencias hacia el futuro, pero no podemos predecir con exactitud."

—Al aceptar el espíritu —la idea— uno aceptaría la filosofía hegeliana de la historia. Para Hegel, la historia es la realización de la idea. O, también, uno puede caer en el extremo opuesto representado por Marx, el cual invirtió la fórmula de Hegel y dijo que la producción económica es lo que hace la historia. En una visión humanista de ella, o en una más profunda que sería una visión cristiana, el sujeto de ésta es el hombre, que es lo más maravilloso de la creación, al mismo tiempo que el ser más miserable.

—El hombre actuará según sus creencias y por lo tanto hará historia. ¿Cuáles importantes son éstas en su evolución?

—En el plano personal, el hombre construye su vida, construye la historia recordando el pasado, actuando en el presente y proyectando un futuro. Y es aquí donde intervienen las creencias. Ciertamente habrá algunas muy personales, pero, por otra parte, éstas son fenómenos colectivos. Y son las fuerzas de mayor unión entre los hombres. Muchas veces ellas permiten que un grupo de personas actúen de común acuerdo al creer todas en un mismo futuro, porque la fe en ese futuro se traduce en un compromiso y sólo actuamos comprometiéndonos.

—Se dice que la historia se repite. ¿Cómo es posible esa afirmación si el hombre evoluciona y, por lo tanto, no podrá ser nunca lo que fue?

—En el plano teórico general ha habido fundamentalmente dos maneras de concebir la historia. Una concepción cíclica, de acuerdo con la cual se repiten los ciclos; y otra imagen de interpretación que la entiende como un proceso que ha sido definido como evolución o progreso. Por una parte la historia es continuidad, ya que el protagonista es el ser humano, el cual durante siglos es el mismo, porque siempre se realiza a través de lo económico, lo social, lo político, lo cultural y lo religioso, que son los grandes ámbitos que componen la realidad histórica. Eso nos da la posibilidad de comprender a un griego, a un romano, a un cristiano de la primera época, porque siempre nos encontramos con un ser humano idéntico, igual a nosotros; en ese sentido se puede decir que la historia se repite. Por otra parte, con cada ser humano que nace empieza una nueva historia, porque cada persona es un sujeto de la historia y agrega algo nuevo. Por lo tanto, al mismo tiempo de ser continuidad, siempre es cambio.

—Conociendo la historia puede ser difícil saber qué hacer, pero, ¿no deberíamos saber perfectamente qué no hacer?

—Pienso que la experiencia histórica puede ayudar, pero justamente por el hecho de que la historia nunca se repite, el hombre se encuentra frente a nuevas situaciones y, sólo cumplida la experiencia,

El hombre, ser maravilloso y miserable [artículo] Magdalena Silva.

AUTORÍA

Krebs Wilckens, Ricardo, 1918-Autor secundario:Silva, Magdalena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hombre, ser maravilloso y miserable [artículo] Magdalena Silva. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile